

Claramente vemos que la pandemia actual ha sido primeramente traducida como una amenaza a la seguridad de los Estados, es decir Covid-19 fue securitizado.

La respuesta inicial, si bien marca un regreso al pasado donde, ante una amenaza existencial, cada Estado actúa en función de sus propios intereses sin tener en cuenta a los demás, la naturaleza misma de la amenaza, al ser de carácter transnacional, requiere de un esfuerzo coordinado entre los Estados, y, a su vez de estos, con otros actores no estatales como organizaciones intergubernamentales, empresas, redes de investigación y representantes de la sociedad civil. Ahora, este esfuerzo coordinado también padece de limitaciones, lo cual demuestra la fragilidad de la arquitectura actual del sistema internacional.

Si bien es cierto, que los países europeos ya cambiaron sus posturas iniciales y ahora han reforzado su colaboración con los países más afectados por la crisis sanitaria, esa reacción inicial dio una oportunidad única, para que China asumiera un rol de liderazgo en la respuesta global contra la pandemia. En primer lugar, mediante la donación de paquetes con provisiones médicas a decenas

de países afectados por la pandemia, además, intercambiando experiencia en la gestión médica de la pandemia por medio de la cooperación técnica, y, en segundo lugar, incrementando sus contribuciones financieras a la OMS, para reducir el impacto de la cancelación de los fondos estadounidenses.

Entre los múltiples enfoques para que un orden mundial pueda transitar en función de los nuevos balances de poder, Kissinger (2014) plantea que una de las formas consiste, en que la potencia emergente asuma el liderazgo sin cambiar la estructura del sistema internacional heredado, justamente, a ese modelo, es al que potencias regionales como Alemania, Francia y Australia parecieran aspirar. En alguna medida, el discurso de las autoridades chinas pareciera secundar este punto, ya que, ante el sistema de comercio mundial ha quedado por demostrado que, China se ha presentado como la defensora del sistema actual. De hecho, este país ha venido asumiendo mayores posiciones de liderazgo dentro de las instituciones internacionales como: la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Departamento de la ONU para asuntos económicos y sociales, la Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés *Food and Agriculture Organization*), la Organización de Aviación Civil Internacional, además de un rol más activo, en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU (Brands, 2020).